

Décimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Exégesis - R.P. Gustavo Pascual, IVE

El júbilo de Cristo

Este Evangelio en la narración de Lucas que es principalmente el que nos concierne por comenzar con la exultación de Jesús se lo ha llamado tradicionalmente el "himno de júbilo" del Señor y "la joya de los Evangelios sinópticos" .

Es una oración de alabanza , de glorificación y de acción de gracias de Jesús. Oración pronunciada en alta voz.

Jesús "se llenó de gozo en el Espíritu Santo". "Se llenó de gozo" es traducción del latín **exultavit** y del griego *agallia,w* que aparece en los Evangelios otras dos veces, en Jn 8,56 en el mismo modo y tiempo y que traduce la Biblia de Jerusalén y la de Nacar-Colunga como "se regocijó" y en Lc 1,47 en otro tiempo .

El *exultavit* también es traducción del griego *skirte,w* y aparece traducido al castellano por "saltó de gozo" (Jsalén) y "exultó" (N-C) en Lc 1, 41 y Lc 1, 44 y en otro tiempo en Lc 6, 23 .

Nosotros nos quedaremos con la traducción de Jsalén: "se llenó de gozo" que para nosotros es el júbilo. El gozo en su plenitud es el júbilo. Como hemos dicho, es la cúpula del edificio de la vida feliz. Jesús se alegra, se llena de gozo, al ver cómo los humildes entienden y aceptan la palabra de Dios. El Espíritu Santo que dirigía todos los movimientos del alma de Jesús lo inundó de vivísima alegría. Este hecho es único en la historia del Salvador. Entre tantos motivos de tristeza se sentía dichoso de contemplar en espíritu los admirables frutos de su ministerio y de sus innumerables sacrificios. En este divino arrobamiento pronunció algunas sentencias de inefable hermosura y de inagotable profundidad. Expresa con tierna efusión de su corazón sus sentimientos hacia su Padre celestial, le ofrece sus alabanzas, sus parabienes y su acción de gracias porque oculta sus misterios a los prudentes según la carne y revela sus secretos a los pequeños y a los humildes, afirma con claridad y fuerza invencibles su divinidad y es Jesús mismo el revelador de los misterios del Padre .

La revelación a los pequeños

Jesús da gracias al Padre y se alegra por haber revelado sus misterios a los pequeños y haberlas ocultado a los sabios y prudentes . Jesús se refiere en el caso concreto a la revelación de los misterios hecha a los apóstoles que regresan de su misión (Lc) y el ocultamiento a los fariseos y escribas . El Padre sigue revelando las cosas a los pequeños que son los humildes, los que se hacen como niños, los pequeños en malicia pero no en inteligencia , ya que no condena la penetración de espíritu sino el orgullo . Por estos pequeños, por los cuales, Jesús aquí se goza dará su vida a fin de comunicarles el gozo, cuya fuente es su amor (Jn 15, 9-15) . Y no reveló los misterios a los prudentes y sagaces, según el mundo , es decir, a los soberbios, de aquellos sobre los cuales dice San Pablo: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación [...] Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" .

"Su conmovedor '¡Sí, Padre!'" expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, que fue un eco del "fiat" de su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al "misterio de la voluntad" del Padre (Ef 1,9)" . Jesús se goza por la revelación a los pequeños y se vuelve a gozar en la voluntad de su Padre (Mt-Lc) porque acepta los planes de su providencia, los planes inescrutables de su voluntad.

Jesús afirma su divinidad

Así lo enseñan los Santos Padres . Es innegable que en este *loghion* se expresa un conocimiento sobrehumano de Jesús sobre sí mismo. Todo, de hecho, ha sido transmitido a Jesús por el Padre, porque se encuentra en una relación singularísima con Él, como indica el conocimiento recíproco entre el Padre y el Hijo . "Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo". En el texto se refiere al conocimiento. Parece ser que el texto no sólo pretende enseñar el hecho del mesianismo de Cristo sino también sugerir fuertemente su filiación divina. Por las siguientes razones:

+ Extraña el énfasis que se pone en este conocimiento que existe entre el Padre y el Hijo. Este conocimiento debe ser algo profundísimo, ya que invoca el atributo divino de la sabiduría como el único que puede comprender este mutuo *conocimiento* de quien sea el

Padre y el Hijo.

+ Este conocimiento es trascendente. Es algo reservado al Padre y al Hijo. Por eso, si los hombres lo saben, es debido a una revelación del Hijo. Y esta revelación es la obra de Cristo.

+ Esta *revelación* es ciertamente que Él es el Mesías, el Hijo de Dios; pero no sólo en lo que tiene de hecho ser el Mesías, sino que ha de ser en cuanto va descubriendo su verdadera naturaleza divina con palabras y obras.

En el contexto del Evangelio total de Mateo, esta enseñanza de Cristo se refiere a un *conocimiento* no sólo muy superior al de los profetas, sino a un conocimiento que corresponde al alma de Cristo por ser él de naturaleza divina: el Hijo de Dios.

+ A esto mismo lleva, el que este pasaje de Mt-Lc se entronca por semejanza conceptual, con otros pasajes del Evangelio de Jn, en los que se habla claramente de la divinidad de Cristo como Verbo Encarnado, sólo que la formulación de este pasaje Mt-Lc es aún más vigorosa que la que tiene en los mismos pasajes aludidos de Jn. Se muestra por el pasaje "una conciencia clara de la filiación divina de Jesús" (Benoit).

+ A la hora de la composición de los Evangelios, este lenguaje difícil podría entenderse de otra manera que de la divinidad de Cristo. Tal era al menos, su valoración por la Iglesia, de los Evangelios. El tema de la revelación de *más que Mesías*, es el que éste es el Hijo de Dios.

A Cristo en los Evangelios, incluido Jn, se le presenta hablando y obrando como Verbo Encarnado. Y por esta razón de la persona divina es y puede llamarse en verdad Hijo de Dios.

Y en cuanto a este conocimiento excepcional que Cristo tiene de su Padre, puede muy bien ser el conocimiento, no solamente el sobrenatural, sino el absolutamente único que el alma de Cristo tiene por su *visión beatífica*. Así ve su filiación divina y la correlativa paternidad divina de Dios.

Jesús revela los misterios del Padre

Los misterios que Jesús revela son los misterios del Reino y se los revela únicamente a los pequeños como lo hace el Padre, "a vosotros (les dice a sus discípulos) se os ha dado conocer los misterios del Reino de los cielos". El Padre revela los misterios del Reino por Jesús que es a la vez el revelador y la revelación. Jesús llama "dichosos" a los apóstoles, porque ellos vieron y oyeron, lo que fue la aspiración

de todo judío, el deseo de todo buen israelita: ver los días del Mesías . El conocimiento trascendente que sólo tiene el Hijo hace que sólo Él pueda revelarlo, "el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, él lo ha contado" .

El conocimiento que se da entre el Padre y el Hijo no se refiere principalmente a la relación personal intratrinitaria del Hijo con el Padre, sino que se refiere a la posición de Jesús, única en su naturaleza, en la historia de la redención, y de la salvación, y en cuanto mediador de la Revelación. Jesús es verdaderamente el único revelador de Dios, porque Él sólo conoce al Padre, del mismo modo que el Padre lo conoce a Él .

Y así como el Hijo revela a su Padre a los que quiere, así también el Padre revela a su Hijo a los que le place. Jesús alaba a Pedro porque lo confesó Hijo de Dios: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17) .

En este pasaje vemos cómo Jesús se manifiesta como un hombre extático no saliendo *fuera de sí* a un conocimiento mayor, y en consecuencia, suspendiendo la acción de sus sentidos como ocurre con los demás hombres . Jesús se dirige al Padre como a alguien superior a Él para enseñarnos. "Quiso presentar sus oraciones al Padre, no como si fuese impotente sino *para instruirnos*: en primer lugar, para manifestarnos que Él venía del Padre, como puede verse en las palabras de San Juan: 'pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado'" . Y San Hilario escribe: "No tenía necesidad de orar, pero lo hizo para que no ignoráramos que era el Hijo". En segundo lugar, oró *para darnos ejemplo*. Por ello dice San Atanasio: "No vayas a pensar que el Hijo de Dios oraba por impotencia, para alcanzar lo que Él no podía realizar por sí mismo. Autor de todo poder, maestro de la obediencia, nos exhorta con su ejemplo a los preceptos de la virtud". Y San Agustín escribe a su vez: "Podía el Señor, en su forma de siervo, orar en silencio si fuera necesario; pero quiso mostrarse rogando al Padre para recordarnos que era nuestro maestro" .

Su exultación manifiesta el éxtasis, el movimiento de un ser perfecto, como el Padre, pero que se dirige por la oración a Él. Jesús contempla a Dios y por tanto está en júbilo permanente y lo demuestra por esta exultación ante sus discípulos.

Es propio del hombre religioso ser extático, es decir, vivir *fuera de sí*, en Dios, y en la medida que el hombre más se une a Dios más vive en éxtasis por el amor a Dios y por el amor al prójimo. La cumbre de

la vida mística está constituida por una unión intelectual con Dios que es como una presencia permanente y como substancial en el alma .

La unión transformante, dicen los teólogos se aproxima a la visión beatífica [...] Es la presencia de Dios en forma total, la absorción del espíritu humano por el Espíritu Supremo. ¿Puede el espíritu humano ver a Dios directamente? Si no hubiese sido revelado no podríamos saber ni siquiera si es posible. Pero si es posible, ello es debido a que el intelecto humano está hecho para el ser, y todo lo que es ser constituye su objeto, y por tanto aspira al conocer indefinidamente, y por ende aspira al Ser sin límites .

Jesús vivía en unión permanente con el Padre porque con el Padre son uno y en cierta manera vivía permanentemente en éxtasis, mostrándose como modelo de hombre religioso para nosotros. En Jesús no se matiza nunca el respeto con ese estremecimiento de inquietud y de terror que sobrecoge a los santos. En su alma no se encuentra la huella más leve de inquietud religiosa, de temor, de justa cólera contra sí mismo engendrada, por una parte, por la vista de nuestra nada, y por la otra, por la consideración de nuestra indignidad positiva. El poseía de una vez, y en manera perfecta, esta pureza íntegra, esta semejanza y acuerdo con el amigo divino, hacia la cual tiende la perfección extrema de la vida interior . En Él nada extraordinario acontecía porque era el Verbo Encarnado. Su naturaleza humana subsistía en la Persona del Verbo y por tanto era un hombre unido hipostáticamente con Dios, la mayor unión entre Dios y el hombre que puede darse. Su éxtasis permanente se daba por la posesión actual del Sumo Bien ya que su alma era bienaventurada y por lo tanto vivía en júbilo continuo.

(R.P. Gustavo Pascual, IVE)

Cf. Sagrada Biblia, *Nuevo Testamento* (t. 5), EUNSA Navarra 2004, comentario a Lc 10, 21-22

Cf. Sagrada Biblia, *Nuevo Testamento* (t. 5)..., comentario a Mt 11, 25-27

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Agustín a Mt 11, 25-27

Cf. Santo Tomás, *Catena Áurea...*, Tito Bostrense a Lc 10, 21-24

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, Bedaa Lc 10, 21-24

Jsalén. N-C traduce "se sintió inundado de gozo".

Exultavit, agallia,w: "se alegra" (Jsalén); "exulta de júbilo" (N-C)

Exultate, skirte,w: "saltad de gozo" (Jsalén); "regocijaos" (N-C)

Cf. Fillion, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, Vida pública (t. 2), Rialp, Madrid 20003, 326-8

Son el entero contenido de la predicación de Cristo [Salguero, *Vida de Jesús*, Edibesa Madrid 2000, 180-3]

"No se alegra y da gracias porque ocultaba los misterios a los escribas y fariseos (esto en verdad no era motivo de alegría, sino de tristeza) sino que da gracias porque los pequeños conocieron lo que los sabios habían ignorado" (Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Juan Crisóstomo a Lc 10, 21-24)

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Jerónimo y San Juan Crisóstomo a Mt 11, 25-27. San Ambrosio y San Beda a Lc 10, 21-24

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Hilario a Mt 11, 25-27

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Gregorio a Mt 11, 25-27; San Beda a Lc 10, 21-24

León-Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica...*, 364

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Jerónimo a Mt 11, 25-27. San Ambrosio y San Beda a Lc 10, 21-24

1 Co 1, 20-21.25

Catecismo de la Iglesia Católica nº 2603

Santo Tomás, *Catena Áurea...*, San Juan Crisóstomo, San Hilario, San Agustín a Mt 11, 25-27. San Ambrosio, Teofilacto, Beda, San Juan Crisóstomo, San Atanasio a Lc 10, 21-24

Cf. Salguero, *Vida de Jesús...*, 180-3

Jn 5, 10-40; 7, 25-29

Cf. Mt 12, 6-8

Cf. III, 16, 2.4.5

III, 10

Cf. Manuel de Tuya, Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada* (Vb) Evangelios, BAC Madrid 19773, 186-9

Mt 13, 11

Cf. Lc 7, 22; Hch 4,20; 1 Jn 1, 2-3

Cf. Manuel de Tuya, Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada* (Vb) Evangelios..., 131

Jn 1, 18

Cf. Salguero, *Vida de Jesús...*, 180-3

Cf. San Ambrosio, *Tratado sobre el evangelio de San Lucas*, L.7, 65-68

Cf. II-II, 175, 4c; 180, 5c

Jn 11, 42

III, 21, 1 ad 1; Cf. 21, 2 c; 21, 2 ad 1 y 2

Cf. Castellani, *Psicología humana...*, 213-4

Ibíd., 222-3

Cf. Jn 10, 30

Cf. Grandmaison, *Jesucristo...*, 327-8